

"¿Quién es Jesús?"

Nadie en toda la historia es como Jesucristo, pero ¿quién es este Jesús que nos amó y murió en una cruz? Vamos a explorar las Escrituras para considerar quién es Jesús.

Las Escrituras nos proporcionan una guía segura hacia la verdad. Si tenemos preguntas teológicas, podemos estar seguros de que las Escrituras nunca nos engañarán ni nos llevarán por un camino equivocado. Los eruditos han estudiado la Biblia durante miles de años, cada libro y cada palabra. Descubrieron que Jesús tenía razón cuando dijo en Mateo 4:4: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

Ahora bien, Jesús fue verdaderamente único. Ha habido otros profetas mencionados en las Escrituras, pero ninguno es como Jesús. Han surgido muchos líderes religiosos a lo largo de los siglos, pero ninguno tiene el amor, la pureza, la gracia y la verdad como Jesucristo.

Nuestra lectura de hoy proviene del evangelio de Juan, capítulo 1, versículos 43 al 49. Donde Jesús se encuentra con dos personas, un apóstol llamado Felipe y también Natanael.

"El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme. Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve. Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel".

Esta lectura nos ayuda a conocer un poco más a Jesús. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos por habernos dado tu palabra, que nos ayuda a entender a nuestro Salvador Jesucristo. Él es nuestro Señor y nos ha bendecido de muchas maneras. Ayúdanos, Padre celestial, a seguirlo siempre, a servirlo y amarlo. En el nombre de Jesús, Amén.

El Señor Jesús fue ungido por Dios como profeta, sacerdote y rey. Las Escrituras primero nos aseguran que Jesús fue realmente un profeta. En Hechos 3:22-24, Pedro recuerda la profecía de Moisés: "El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo. Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días".

En segundo lugar, el Señor Jesús también fue un sacerdote, no un sacerdote levítico del antiguo pacto, sino un sacerdote según el orden de Melquisedec. El libro de Hebreos nos dice en Hebreos 2:17-18: "Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados". Jesús no era como los levitas, ya que nunca pecó y vino del cielo. Hebreos 4:14-16 dice: "Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro".

Hebreos 7:23-25 explica otra diferencia: "Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos". Así es, Jesús intercede por nosotros, es nuestro mediador y aboga por nosotros ante el Padre, para que podamos permanecer en la gracia de Dios.

Hebreos 7:26-28 dice: "Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre."

En tercer lugar, el Señor Jesús, es realmente un Rey. Él es el Mesías prometido. Esa es la palabra que significa Cristo: "Mesías", el Ungido. La palabra "Cristo" aparece casi 500 veces en el Nuevo Testamento; y cada vez significa que Jesús es el Mesías, el Hijo de David y el Rey de Israel. Isaías 9:6-7 profetiza: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto".

Cuando los sabios vinieron a Jerusalén ante Herodes, preguntaron en Mateo 2:2: "¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle". Los sacerdotes y los escribas sabían que Jesús debía nacer en Belén, cumpliendo así la profecía encontrada en Miqueas 5:2.

Después de que Jesús fue juzgado por el Consejo, en otra ocasión lo enviaron a Pilato y Pilato lo examinó. Pilato le preguntó a Jesús: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" Bueno, el Señor Jesús responde en Juan 18:36-37: "Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz". Jesús como Mesías gobernaba no sobre un país físico, sino sobre un reino espiritual que abarca todo el mundo. Cuando crucificaron a Jesús, Mateo 27:37 dice que pusieron un letrero sobre Él que decía: "ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS". Apocalipsis 17:14 llama a Jesús el "Señor de señores y Rey de reyes".

En cuarto lugar, las Escrituras llaman a Jesús el Hijo de Dios. Mateo 16:15-17 dice: que Él (Jesús) les dijo: "Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos". Cuando Jesús fue bautizado, recordarás, el Padre en el cielo lo reconoció. Lucas 3:21-22 dice: "Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia".

El Señor Jesús estuvo presente en la creación con el Padre. Él es el creador y sustentador de todo. Colosenses 1:15-17 dice: "Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación (no el

primero creado, sino el primogénito que gobierna sobre la creación). Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten".

Hebreos 1:1-3 comienza diciendo: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas."

En quinto lugar, las Escrituras describen a Jesús como una entidad divina en comunión con el Padre. Juan 1:1-4 dice: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres". Después de la resurrección de Jesús de entre los muertos, recordarás que Tomás dudó y dijo: "Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré". Pero cuando el Señor Jesús apareció nuevamente y Tomás estaba presente, Él le dijo a Tomás: "Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. 28 Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!" (Juan 20:27 y 28).

Ahora, Hebreos 1:8-9 va más allá: Mas del Hijo (hablando de Jesús) dice (y está citando del Salmo 45:6-7): "Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros".

En sexto lugar, las Escrituras llaman a Jesús Señor. Esto no es un asunto menor. Como Señor, le pertenecemos y le rendimos cuentas. 1 Corintios 6:19,20 nos recuerda: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". Dado que Jesús es Señor de todo, le pertenecemos y debemos obedecerle. Nuestros cuerpos no nos pertenecen. Pertenecen a Jesús. Nos compró con su preciosa sangre (1 Pedro 1:18-19). Por esta razón, debemos cambiar nuestra forma de pensar sobre el Señor Jesús. Debemos tomar nuestras cruces y seguirlo.

Filipenses 2:5-11 dice: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre".

Es importante decidir si seguimos a Jesús como Señor o si vivimos en rebelión sin ley. El Señor Jesús dijo en Mateo 7:21: "No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos". Nuevamente, el Señor Jesús preguntó en Lucas

6:46: "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" Muchos viven como si el Señor Jesús no existiera, sin importarles que un día tendrán que rendir cuentas ante Él. No puedes tratar a Jesús como si no importara y esperar que te bendiga.

En séptimo lugar, el Señor Jesucristo es nuestro Salvador. De hecho, el mismo nombre "Jesús" se refiere a uno que libera y salva. En Mateo 1:21, el ángel del Señor le dijo a José acerca de María: "Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". El Señor Jesús dijo en Juan 3:17-19: "Porque no envié Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas".

El Señor Jesús quiere que seas salvo, Él sufrió dolorosamente en la cruz en tu lugar, para que puedas ser liberado del pecado. 1 Pedro 3:18 dice: "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios". Nadie podría pagar un precio más alto con un amor más grande que tu Salvador. Él dijo en Mateo 20:28: "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos". Pablo comprendía la importancia de ser salvado del pecado y rescatado de este mundo malvado. Dijo en 1 Timoteo 1:15: "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero". Juan dijo en 1 Juan 4:14: "Nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo para ser el Salvador del mundo".

Ahora, salvarnos era más importante que simplemente perdonar nuestros pecados. Él quería algo mejor para nosotros. En Tito 2:13-14, Pablo habla de "aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras". Jesús nos guía a amar la justicia en lugar de amar el pecado. Y podemos sentir celo por hacer el bien en lugar del mal. Nos ofreció algo mejor que estar esclavizados a deseos pecaminosos. Podemos convertirnos en hijos de Dios que amamos a Dios con todo nuestro corazón y amamos a los demás también. ¿No te acercarás a Jesucristo?

Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos por el sacrificio de Jesucristo como nuestro Salvador. Oramos para que nos ayudes a hacerlo Señor de nuestras vidas y seguir siempre su voluntad. Estamos agradecidos por todo lo que ha hecho por nosotros. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Hay una última descripción de Jesús que necesitamos mencionar. Cuando Jesús regrese, vendrá a bendecir a aquellos que lo siguen y a juzgar a los incrédulos y desobedientes. Juan 12:48 dice que "el que me rechaza y no recibe mis palabras tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero". Además, 2 Corintios 5:10 dice: "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo". Cuando Pedro predicaba a Cornelio en Hechos 10:42, dijo: "Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos". Sí, el Señor Jesús te juzgará en el último día según sus palabras.

Ahora, el Señor Jesús sabe todo acerca de ti; sabe si crees en Él o si te has rebelado contra Él. Sabe si lo sirves o si sirves al pecado. No puedes escapar del Día del Juicio. Eclesiastés 11:9 dice: "Alégrate,

joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios".

Por favor, reconcíliate con el Señor y mantente fiel. Para convertirte en cristiano, cree en el Señor Jesús; arrepíentete de tus pecados; confiesa a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios; y bautízate en Cristo. Ahora, el bautismo es sumergirte en agua en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados (Hechos 2:38). Dios lavará tus pecados cuando te bautices (Hechos 22:16). Así que ven al Señor y síguelo.